

## Competitividad

**P**or ser un trabajo que ha elegido el tema de la competitividad para señalar factores a favor o en contra del comportamiento de un subsector del país es necesario, en primer lugar, pasar a una descripción del término, sobre todo para aquellos lectores que no estén familiarizados con el tema y para que se comprenda mejor lo que se pretende aportar con la investigación.

### Concepto de competitividad

La competitividad, por ser un término genérico, se puede aplicar a empresas, sectores y países.

La Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) define la competitividad como “la habilidad de las empresas, industrias, regiones o áreas geográficas para generar, en un contexto de competencia internacional, niveles relativamente altos de ingreso y empleo de factores, sobre bases sostenibles”.<sup>1</sup>

Otra definición, aplicada a la agricultura, la hace Brenes; según él, la competitividad de la agricultura se debe entender como “el logro de ventajas competitivas dinámicas, a través del desarrollo y sostenimiento de altos niveles de productividad, de manera que podamos capturar y mantener un espacio en los mercados nacionales e internacionales que beneficien amplios sectores de la sociedad”.<sup>2</sup>

Una definición más es de Cuervo y sólo hace referencia a la empresa, sin embargo, como se verá, mantiene las mismas bases que se aplican a un sector o a un país: “La competitividad de la empresa se mide por su capacidad para producir bienes y servicios para un mer-

cado abierto, cada vez más exigente y, al mismo tiempo, crear valor; es decir, obtener una rentabilidad de los capitales invertidos igual o superior a su coste de oportunidad. La competitividad se concibe como una realidad dinámica y comparativa.”<sup>3</sup>

En las definiciones anteriores se relaciona la competitividad con el objetivo de mejorar el nivel de vida, en el sentido de que el logro de ventajas competitivas traerá ingresos más elevados.

La ventaja competitiva es “la habilidad para obtener un rendimiento mayor que el de los rivales”. El potencial para establecer una ventaja competitiva depende, en primer lugar, de la capacidad de adaptación a cualquier cambio que se produzca, y en segundo, a las diferencias en los recursos básicos de las empresas.<sup>4</sup>

En esa misma dirección, pero refiriéndose a la competitividad de un país, Fernando Fajnzylber, de la CEPAL, ha expresado las distintas maneras en que un país puede ser competitivo, unas más conducentes al desarrollo en el sentido de crecimiento con equidad social y otras menos. La tendencia exportadora que conduce al desarrollo (auténtica competitividad) se basaría en la incorporación del progreso tecnológico, mientras que las tendencias exportadoras que no conducen al desarrollo (competitividad espuria) se basarían en una disminución de los sueldos reales, en la depredación de los recursos naturales o en el subsidio a firmas exportadoras.<sup>5</sup>

Como se puede deducir de las definiciones anteriores, y de los objetivos que plantea la competitividad, la capacidad de la empresa para competir exitosamente en los mercados nacionales e internacionales no depende exclusivamente del uso eficiente de los recursos con los que cuenta, sino que se hace necesario incorporar factores situados en un marco más amplio. Esto es, características nacionales y sectoriales que condicionan el ámbito en el que se desarrolla la competitividad empresarial.<sup>6</sup> Por tanto, nos encontramos ante un doble ámbito de generación de competitividad, uno de carácter endógeno y otro exógeno. La competitividad interna se refiere a la capacidad de organización para lograr el máximo rendimiento de los recursos disponibles, como son: personal, capital, materiales, ideas, etcétera, y de los procesos de transformación. La competitividad externa está orientada a la elaboración de logros de la organización en el contexto de mercado o sector al que pertenece. Variables exógenas son el grado

de innovación, el dinamismo de la industria, la estabilidad económica y la presencia de tratados comerciales, entre otros.

Aunque el comportamiento empresarial puede estar representado en las magnitudes sectoriales agregadas, es obvio que éstas no captan la distinta capacidad de las empresas para afrontar con éxito una mejora en sus posiciones competitivas. En este sentido, se suscita cierto debate acerca de cuál debe ser el marco más adecuado para el análisis de la competitividad. La conclusión del debate es la necesaria consideración del trinomio país-sector-empresa como fuente de ventajas competitivas. Si bien hay distintos tipos de mediciones que se pueden encargar de medir, por separado, la competitividad del país, del sectores y/o de la empresa.

El planteamiento que se persigue con este trabajo coincide con la consideración del trinomio país-sector-empresa como fuente de la competitividad, ya que va en el sentido de establecer una relación entre un sector con un marco más amplio, como lo es un acuerdo comercial; sin olvidar que en México el sector porcícola está formado a su vez por distintos estratos de producción.

### **Aportaciones teóricas**

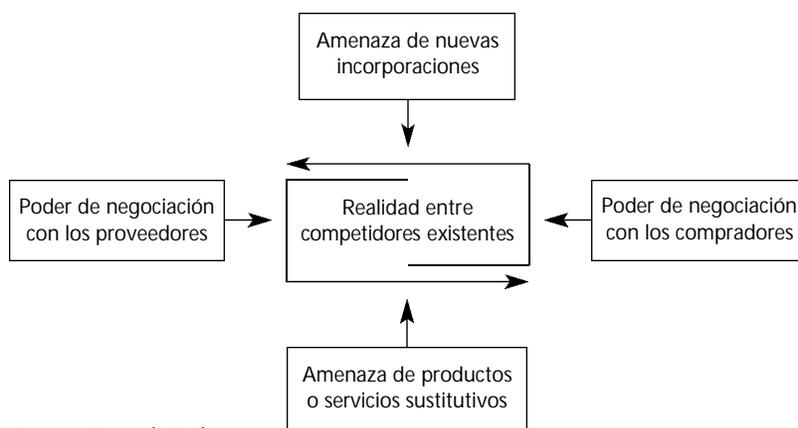
Entre los pioneros que tratan el tema de la competitividad destaca Porter, sus aportes señalan que la competitividad de una empresa o sector es influenciada por cinco fuerzas dinámicas y que en la medida que éstas se conozcan y comprendan será posible plantear una estrategia competitiva,<sup>7</sup> éstas son:

1. *La amenaza de nuevas incorporaciones*: depende de las barreras para la entrada, así como de varias facetas como economías de escala, lealtad a la marca o las necesidades de formar parte de los canales de distribución. Se limitan los beneficios que se reparten en el sector, porque los recién incorporados además de aportar más capacidad, tratan de conseguir una cuota en el mercado, muchas veces a costa de reducir los márgenes de ganancia.

2. *La amenaza de productos o servicios sustitutos*: limita el precio para que no se induzca a la sustitución por otro producto y que con ello baje la facturación del sector.
3. *El poder de negociación de los proveedores*: depende del número de proveedores existentes, así como de los clientes; del volumen de venta, de la decisión de los compradores.
4. *El poder de negociación de los compradores*: depende del número de compradores existentes, volumen de compra, si ese producto es indispensable en su proceso productivo, si es parte importante dentro de sus costes de producción.
5. La rivalidad entre los competidores existentes, puede exigir costes muy elevados en publicidad, gastos de venta, I+D, o incluso la cesión de beneficios como parte de una política de precios (descuentos por volumen de compra, etcétera) a los clientes.

Las cinco fuerzas competitivas determinan la rentabilidad del sector al influir directamente en el precio que puede cobrar la empresa, en los costes que tienen que soportar y en las inversiones que deben realizar para competir en el sector. En la gráfica 1 se ejemplifican las fuerzas competitivas que determinan la competencia en el sector.

Gráfica 1. Las cinco fuerzas competitivas que determinan la competencia en el sector, según Porter.



Fuente: Porter (1991)

Los principios básicos de las cinco fuerzas competitivas se aplican tanto a sectores nacionales como a aquellos que compiten en un contexto internacional. La capacidad de conseguir ventaja competitiva en sectores internacionales es de vital importancia para el comercio y para las inversiones internacionales, y en ello también participan los cambios en la tecnología, las necesidades de los compradores, las políticas gubernamentales, así como la infraestructura del país.<sup>8</sup>

A partir de los enfoques anteriores, es claro que la competitividad es influenciada por fuerzas tanto macroeconómicas como microeconómicas, las primeras más aplicadas al entorno económico y al rol que debe tomar el gobierno para estimular al desarrollo, mientras que las segundas se aplican a las empresas que compiten en un sector; este criterio ha sido señalado como necesario para fortalecer el desarrollo.<sup>9</sup> Con base en esta observación y por la existencia de indicadores para medir competitividad, como el emitido por el World Economic Forum (que se describe más adelante), donde analizan variables macroeconómicas y microeconómicas, el doctor de Paula del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae), ha propuesto un término denominado “macroeconomía competitiva”, éste se complementa con el de las cinco fuerzas competitivas de Porter para abarcar a la mayoría de las variables que influyen sobre la competitividad; el término ha sido adoptado en las publicaciones del Incae y también se ha presentado en foros internacionales (veáse gráfica 2).<sup>10</sup> Muchos teóricos, sin hacer mención de esos términos, dejan bien en claro la interdependencia de lo macro y lo microeconómico, con relación a la consecución de la competitividad, en el entendido de que el éxito de las empresas, dentro y fuera de la nación, depende, entre otras cuestiones, de la estabilidad económica del país, de la existencia de acuerdos comerciales, de un sistema financiero funcional, de políticas que estimulen la competitividad, etcétera.<sup>11</sup>

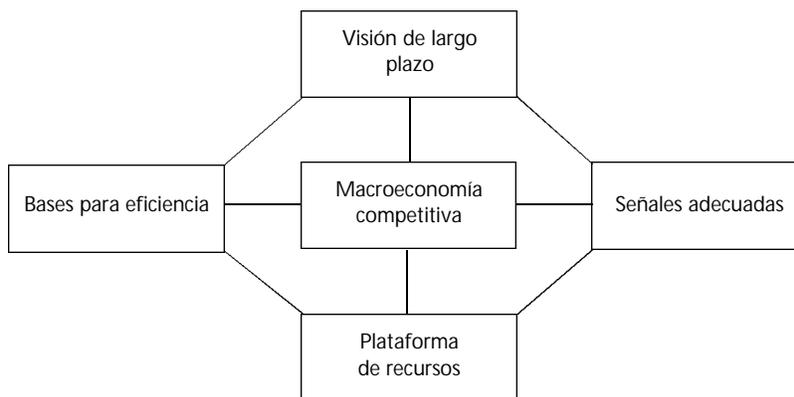
Esta macroeconomía competitiva tiene cuatro elementos fundamentales:

1. *Visión a largo plazo*: se refiere al establecimiento de una agenda nacional para la competitividad, al mantenimiento de la estabilidad macroeconómica y a la disponibilidad de recursos

de largo plazo en donde se defina el papel del sector público y privado.

2. *Señales adecuadas*: para que los sectores económicos puedan tomar decisiones basadas en situaciones reales. Se refieren a las políticas cambiarias, tributarias, y a las tasas de interés.
3. *Plataforma de recursos disponibles en el largo plazo*: se consideran fundamentalmente los recursos humanos, los recursos naturales, la infraestructura física y la tecnológica.
4. *Bases para la eficiencia*: en busca de las condiciones adecuadas para el desarrollo de las empresas se destaca la necesidad de un sector financiero eficiente, un mercado laboral eficiente y justo, un amplio nivel de apertura externa y un marco competitivo adecuado.

Gráfica 2. Diamante de la macroeconomía competitiva



Fuente: Brenes (1999)

En la medida en que las economías se han hecho más interdependientes, han surgido diversas interpretaciones para tratar de explicar las condiciones que las llevan al éxito o al fracaso en un contexto globalizado. La competitividad de empresas, regiones y países ha pasado a formar parte importante de la política económica, particularmente de la industrial, de la laboral y de los factores que las afectan.<sup>12</sup>

Hasta el momento se ha hecho mención de la competitividad en el sector (Porter) y en el entorno *macroeconómico* (Brenes), la tercera esfera de la competitividad se refiere a la *empresa*, ésta se concibe como la capacidad de establecer o mantener ventajas competitivas que radican en las habilidades, recursos, conocimientos y atributos de los que dispone, y que hacen posible la obtención de unos resultados superiores a los de sus competidores. Fundamentalmente hay dos tipos de ventajas competitivas: el liderazgo en costos y la diferenciación.<sup>13</sup>

El liderazgo en costos suele estar determinado por el costo de los insumos, el diseño y las técnicas de producción, las economías de escala, el efecto experiencia y el grado de utilización de la capacidad instalada.

Mientras que la “diferenciación” persigue que los productos de la(s) empresa(s) sean reconocidos como únicos en el mercado por los consumidores. El potencial de diferenciación depende, por tanto, de las características técnicas del producto y de su mercado; para ello se insiste especialmente en variables como: marca, calidad, tecnología, y atributos propios del bien que se comercializa, sin olvidar, por supuesto, a la tecnología de la información. La organización y la gestión de las empresas se convierte en una fuente fundamental de ventaja competitiva.

Las primeras aportaciones de Porter, señalaban que las estrategias de costes y de diferenciación eran excluyentes, sin embargo tiempo después una de las aportaciones fundamentales de la *calidad total* ha sido el refutar el mito de la contraposición entre calidad y costes.

### **Medición de la competitividad**

Las aportaciones para medir la competitividad son variadas, una la ofrece la OCDE,<sup>14</sup> que la clasifica en cuatro grupos:

1. *Ingeniería*: se basa en la destreza de las empresas para adoptar la “práctica óptima” en el ámbito de sus actividades. La competitividad de un país será igual a la suma de la potencia competitiva de sus empresas, medida por la capacidad de maximizar la productividad y el ingreso sobre bases sostenibles.

- Señalan que algunas veces se han utilizado los indicadores de comercio exterior para indicar las tendencias del desempeño de las empresas del país. Entre los estudios que clasificaron dentro de este enfoque citan a: Michael Dertouzos, D. Taddéi y B. Coriat,<sup>15</sup> así como los trabajos de la consultoría McKinsey.
2. *Medio ambiente/sistémico*: este enfoque considera a la capacidad de la empresa, para maximizar la eficiencia de sus factores como la base de la competitividad nacional o regional; pero reconoce que esta capacidad se ve influenciada por su entorno. En este enfoque agrupan a trabajos presentados por la CEPAL, por el Consejo de Políticas de Competitividad de Estados Unidos y los que utilizan la metodología de Porter.
  3. *Desarrollo del capital*: en este enfoque la competitividad a mediano y largo plazo dependerá de la capacidad de las empresas para acumular capital humano, físico y tecnológico. Por lo tanto, las naciones competitivas son aquellas que pueden proveer a sus inversionistas y a los trabajadores de los ingresos que les corresponden. Es un enfoque que agrupa a los dos anteriores. Entre los trabajos que están con este enfoque señalan al del Consejo de Estructuras Industriales del Ministerio de Industria y Comercio Internacional de Japón; al Financial Institutions and Financing for Growth de Flaberty e Itami.
  4. *Ecléctico/académico*: toma aspectos de competitividad de una manera selectiva y ecléctica; utiliza variables de precios, costos, mercado y comercio. Ello es indicativo de la dificultad que representa el realizar un análisis de este tipo, y de los problemas que se encuentran al examinar los resultados. En el informe de competitividad del Foro Económico Mundial se utiliza este enfoque.

Un ejemplo reciente de las mediciones clasificadas como *ingeniería*, lo ofrece Martínez en su estudio sobre la competitividad internacional de la industria española,<sup>16</sup> menciona que hay dos enfoques principales para realizar un análisis de competitividad internacional:

1. En el primero se realiza una comparación de precios y costes relativos, y se basa en el principio de la ventaja comparati-

va; con este enfoque, la evolución de la competitividad de un país con respecto de otro, dependerá de la evolución de sus respectivos costes y precios, expresados en moneda común.

2. En el segundo se evalúa la competitividad internacional con base en la capacidad de industrias o sectores para vender en los mercados exteriores, y se fundamenta en las nuevas teorías del comercio internacional formuladas bajo un marco de competencia imperfecta. Según este enfoque, aspectos como la diferenciación del producto, la calidad de los bienes o el poder de mercado son importantes determinantes de la competitividad. La autora, para el desarrollo de su análisis, se basa en la metodología propuesta por Aiginger,<sup>17</sup> este método analiza los valores unitarios de exportación e importación con el fin de evaluar la posición competitiva de la industria española en relación con algunos de sus socios comerciales. Además, utiliza información de los saldos comerciales, así como de la evolución de la economía del país en cuestión. Este último aspecto se plasma en el análisis de la relación entre valores unitarios de exportación e importación y renta *per cápita*, para inferir si los primeros son mayores a medida que la renta *per cápita* crece, es decir, cuando el nivel de desarrollo del país es mayor.<sup>18</sup> Este último análisis también podría ser clasificado como de desarrollo de capital.

Por su parte, Velásquez hace una revisión de la experiencia internacional en materia de indicadores de competitividad y productividad. Al final del documento hace una propuesta de los aspectos que deseablemente debería contener un informe de competitividad internacional: a) en el corto plazo, indicadores de participación en el mercado, de productividad, de precios, de costes y del entorno; b) indicadores que permitan establecer la tendencia de competitividad de un país en el largo plazo, como los niveles de inversión nacional y extranjera, las tendencias en la innovación tecnológica y en el desarrollo de los recursos humanos.<sup>19</sup>

Dentro del segundo grupo, es decir, dentro de las mediciones clasificadas como *sistémicas*, Porter lleva años asesorando y realizando análisis de competitividad para diferentes países.<sup>20</sup> Para ello considera las siguientes variables:

1. Las cinco fuerzas competitivas que determinan la competencia en el sector.
2. El comportamiento gubernamental que favorece el desarrollo económico, entre ellos la estabilidad de indicadores como la inflación, inversión, crédito, etcétera.
3. Las regulaciones ambientales.
4. El establecimiento de industrias relacionadas o de ayuda (*clusters*).

Como ejemplo de trabajos clasificados como *eclécticos/académicos* tenemos a:

El *Anuario de Competitividad Mundial (World Competitiveness Yearbook)*, publicación del Instituto Internacional para el Desarrollo de la Capacidad de Gestión,<sup>21</sup> presenta un enfoque multidimensional de la incidencia del entorno nacional e internacional en la competitividad de las empresas de un país. La evaluación de la capacidad competitiva de un país se realiza mediante el análisis de 314 criterios agrupados en ocho factores distintos que el instituto considera representativos de la dimensión principal de la capacidad de un país para competir en el ámbito internacional. Estos factores son:

1. Disponibilidad y calificación de los recursos humanos.
2. Eficiencia de las políticas gubernamentales para estimular competitividad.
3. Inserción internacional en el comercio y en los flujos de inversión.
4. Infraestructura.
5. Evaluación macroeconómica de la economía doméstica.
6. Eficiencia del manejo empresarial en cuanto a capacidad innovadora, utilidad y conducta responsable.
7. Eficiencia del mercado de capitales y de los servicios financieros.
8. Capacidad científica y tecnológica, y desarrollo de la investigación básica y aplicada.

Los datos para evaluar los criterios los obtienen de información a través de una red de empresas e instituciones nacionales e internacionales, además de cuestionarios enviados a cerca de 3 000 empresarios en todo el mundo. Actualmente analizan la economía de 49 países.

Las limitaciones del índice emitido por el instituto van en el sentido de la relevancia y peso relativo que otorgan a los criterios para evaluar la competitividad. Su estimación costosa y el grado de sesgo que pueden tener las encuestas, son otros de los elementos que cuestionan a este indicador.

El World Economic Forum (WEF)<sup>22</sup> ha utilizado una metodología a partir de 1979, la cual se publica en el “Global Competitiveness Report”. Es un índice compuesto de variables que determinan el crecimiento económico en el sentido del aumento promedio en el Producto Interno Bruto *per cápita*. De un universo de más de 300 variables cualitativas y cuantitativas se han seleccionado 155 que se han agrupado en ocho factores. Los datos provienen de encuestas elaboradas por la WEF a más de 2 000 ejecutivos de negocios en los 59 países considerados en el informe. Los ocho factores que definen la competitividad de un país, según este índice son:

1. *Apertura*: mide grado de integración de un país a la economía mundial, mediante su grado de apertura al intercambio comercial y a la inversión extranjera.
2. *Gobierno*: papel que desempeña el Estado en la economía.
3. *Finanzas*: cómo afectan los mercados financieros en un país, el consumo y el ahorro. Y cómo afectan o benefician el proceso de ahorro e inversión productiva.
4. *Infraestructura*: compara la cantidad y calidad de la infraestructura física de un país. Se considera que si ésta es adecuada, será un factor importante para aumentar la productividad del sector privado y para convertir al país en un destino atractivo para las inversiones extranjeras.
5. *Tecnología*: mide los recursos públicos y privados que los países destinan a I+D, capacitación de trabajadores y apoyo a la educación superior. Los avances en la ciencia y tecnología son una importante fuerza para estimular productividad y crecimiento económico a largo plazo.

6. *Administración*: considera atributos que pueden determinar el éxito o fracaso de las compañías nacionales en la competencia global.
7. *Trabajo*: mide la eficiencia y competitividad del mercado laboral doméstico sobre la base de costos, medidas de eficiencia, nivel de educación básica y grado de distorsión de los impuestos laborales; comparándolos con normas internacionales.
8. *Instituciones civiles*: el rol que desempeñan estas instituciones en el crecimiento económico y la competitividad.

Los argumentos en contra de este índice son que no capta plenamente las diferentes capacidades nacionales de crecimiento, ya que un solo índice no puede captar todos los factores que contribuyen al crecimiento, los pesos de los factores pueden ser incorrectos o muchas de las variables usadas están sujetas a *shocks* de corto plazo, tales como las fluctuaciones en términos de intercambio en los mercados cambiarios, entre otros. Para minimizar lo anterior emite tres índices: de competitividad, de crecimiento y el de crecimiento de mercado.

Además de los anteriores, hay otros indicadores de competitividad encargados de señalar el *desempeño de las exportaciones* de un sector o país como fuente de ventaja competitiva, entre ellos están los trabajos de Sanz que hacen mención del indicador que utiliza la Secretaría de Estado de Comercio en España para medir la competitividad de las exportaciones, el denominado Índice de la Tendencia de la Competitividad (ITC), es un tipo de cambio efectivo real que se calcula a partir de un índice de precios relativo (IPR) y de un índice del tipo de cambio del Euro (IPX).<sup>23</sup>

La CEPAL desarrolló el Análisis Competitivo de la Naciones (CAN, por sus siglas en inglés). Es una metodología de análisis que usa estadística descriptiva, en la línea de las ventajas comparativas reveladas que introdujera Balassa.<sup>24</sup> CAN contempla la evolución de la estructura sectorial de las exportaciones de un país, de las participaciones de mercado y del dinamismo de la demanda de los diferentes productos. Con estos indicadores construye “matrices de competitividad” que resumen la situación competitiva del país en un periodo y un mercado de destino dado. La situación competitiva de un país queda determinado por la evolución de la participación del país en un mercado

(la eficiencia de un país) en un determinado lapso de tiempo, así como por el dinamismo de la demanda de los productos que exporta (el posicionamiento del país).<sup>25</sup>

Estos análisis presentan limitaciones entre otras, las siguientes: no explican los factores que llevan a la competitividad detectada, ni separan la competitividad alcanzada en bases sostenibles a largo plazo de aquella lograda en forma ilegítima. Por ejemplo, no separan fenómenos de precio y volumen, ni dan información sobre el valor agregado nacional de las exportaciones, tratando por igual tanto a países con cadenas productivas integradas como a países que participan con exportaciones con procesamientos de bajo contenido nacional (maquilas). Otras limitaciones se refieren al nivel de agregación utilizado, a los mercados de destino disponibles y a la actualización de la base de datos.

No obstante sus limitaciones, contienen indicadores interesantes para describir y evaluar el medio competitivo internacional, con importantes aplicaciones tanto en el ámbito académico como en el empresarial y gubernamental.

En lo que corresponde a la medición de la competitividad en las empresas, como se mencionó, se hará en dos direcciones: 1) para medir costos, para ello se medirá costo de producción, sistema de explotación, economía de escala, etcétera; las herramientas para ello son las del análisis microeconómico tradicional. 2) Diferenciación, para ese análisis es muy probable el uso de métodos que realicen comparaciones entre los productos que se ofrecen en el mercado, destacando las preferencias de los consumidores; herramientas para ese análisis son proporcionadas por el *marketing*.

En resumen, nos queda claro que la medición de la competitividad es un tanto compleja, si bien las aportaciones en ese sentido han sido profusas.

Este libro pretende realizar una aproximación sistémica, es decir, reconocer la importancia de la empresa en el logro de la competitividad, pero sin olvidar que ello también depende de factores externos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> OCDE, *Globalization and Competitiveness: Relevant Indicators*, working paper núm. 9 of the Industry Committee on Industrial Statistics, Paris, 1994.
- <sup>2</sup> Esteban Brenes, "Políticas públicas para el desarrollo de la competitividad del sector agropecuario", en *Seminario regional de la FAO sobre gasto público para el desarrollo agrícola y rural. Tendencias y desafíos*, Santiago de Chile, 28 al 31 agosto, 2001, consulta: 2 diciembre 2001 (<http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/gasto/pdf/33144.PDF>).
- <sup>3</sup> A. Cuervo, "El papel de la empresa en la competitividad", en *Papeles de Economía Española*, núm. 56, Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1993, pp 363-379.
- <sup>4</sup> Robert Grant, "The Resource-Based Theory of Competitive Advantage: Implications for Strategy Formulation", *Management Review*, California, 1991, pp. 114-135.
- <sup>5</sup> Fernando Fajnzylber, "Competitividad internacional: evolución y lecciones", *Revista de la CEPAL*, núm. 36 (LC/G. 1537-P), Chile, CEPAL, 1988.
- <sup>6</sup> D. Rodríguez, "Ventaja comparativa y competitividad empresarial", en *Papeles de Economía Española*, núm. 56, Madrid, 1993, pp. 100-112.
- <sup>7</sup> Michael Porter, *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*, New York, Free Press, 1985; y *La ventaja competitiva de las naciones*, 1ª ed., España, Plaza & Janes, 1991.
- <sup>8</sup> *Ibidem*.
- <sup>9</sup> CEPAL, *Strengthening development. The interplay of macro and microeconomics*, Chile, CEPAL, 1996.
- <sup>10</sup> Francisco de Paula, *Política económica para la competitividad*, Costa Rica, Incae, 1999, consulta: 26 octubre 2002 (<http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/pdf/cen190norma.pdf>). Eduardo Doryan et al., *Competitividad y desarrollo sostenible: avances conceptuales y orientaciones estratégicas*, Costa Rica, Incae, 1999, consulta: 26 octubre 2002 (<http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/pdf/cen001nuevo.pdf>). Esteban Brenes, *Políticas públicas...*, *op. cit.*
- <sup>11</sup> Bernhard Fischer, *Globalization and the Competitiveness of Regional Blocs in Comparative Perspective*, Germany, Hamburg Institute of International Economics, 2000, Discussion paper 50, p. 25, consulta: 17 octubre 2002 ([www.hwya.de/hwya\\_engl.html](http://www.hwya.de/hwya_engl.html)). M. Porter, *Building a Competitive Argentina: Towards a National Agenda*, Harvard Business School, 2001, consulta: 7 octubre 2002 (<http://www.isc.hbs.edu/econ-natlcomp.htm>). Jorge Katz y Giovanni Stumpo, *Regímenes competitivos sectoriales, productividad y competitividad internacional*, Chile, CEPAL, 2001 (Serie de Desarrollo Productivo, núm. 103), p. 57.
- <sup>12</sup> V. Salas, "Competitividad: consideraciones generales", en *Papeles de Economía Española*, núm. 56, Madrid, 1993, pp 379-399. José Bonifaz, Michael Mortimore, *Colombia: un CANálisis de su competitividad internacional*, Chile, CEPAL, 1999, (Serie de Desarrollo Productivo, núm. 58), p. 81. Michael Mortimore, Rudolf Buitelaar y José Bonifaz, *México: un CANálisis de su competitividad internacional*, Chile, CEPAL, 2000. Serie de Desarrollo Productivo, núm. 62, p. 70. Enrique Dussel, *Un análisis de la competitividad de las exportaciones de prendas de vestir de Centroamérica utilizando los programas y la metodología CAN y MAGIC*, México, CEPAL, 2001, (Serie Estudios y Perspectivas, núm. 1), 2001, p. 57.

- <sup>13</sup> Robert Grant, "The resource-based Theory of...", *op. cit.*
- <sup>14</sup> OCDE, *Globalization and competitiveness...*, *op. cit.*
- <sup>15</sup> Michael Dertouzos, *Made in America. Regaining the Productive Edge*, de la Comisión de Productividad Industrial del Instituto Técnico de Massachussets, MIT Press, 1989; D. Taddéi, B. Coriat, *Made in France: L'industrie Francaise dans la compétition mondiale*, Paris, Libraire Générale Française, 1993.
- <sup>16</sup> Inmaculada Martínez, "Competitividad internacional de la industria española", en *Información Comercial Española*, núm. 781, octubre 1999, pp. 143-156.
- <sup>17</sup> K. Aiginger, "The Use of Unit Values to Discriminate between Price and Quality Competition", en *Cambridge Journal of Economics*, núm. 21, 1997, pp. 571-592. (Citado por Martínez, 1999).
- <sup>18</sup> Inmaculada Martínez, "Competitividad...", *op. cit.*
- <sup>19</sup> Martha Velásquez, *Indicadores de competitividad y productividad, revisión analítica y propuesta sobre su utilización*, Chile, CEPAL, 1995 (Serie de Desarrollo Productivo, núm. 27), p. 44.
- <sup>20</sup> En la página del Instituto para la Estrategia y Competitividad, perteneciente a la escuela de Negocios de la Universidad de Harvard (<http://www.isc.hbs.edu/econ-natlcomp.htm>). El doctor Porter ofrece el análisis de la competitividad de las siguientes naciones Australia, Singapur, Portugal, Argentina, Nueva Zelanda y Taiwán.
- <sup>21</sup> International Institute for Management Development (<http://www01.imd.ch/wcy/index.cfm>).
- <sup>22</sup> World Economic Forum (<http://www.weforum.org/>).
- <sup>23</sup> Alberto Sanz, "Sector exterior español: indicadores de apertura, integración, especialización y competitividad", en *Información Comercial Española*, núm. 798, marzo 2002, pp. 149-162.
- <sup>24</sup> Bela Balassa, *Trade Liberalization and Revealed Comparative Advantage*, The Manchester School of Economic and Social Studies, vol 33, núm. 2, 1965.
- <sup>25</sup> Ousmene Mandeng, "Competitividad internacional y especialización", en *Revista de la CEPAL*, núm. 45, Chile, CEPAL, 1991. Michael Mortimore, Rudolf Buitelaar y José Bonifaz, *México: Un CANálisis de su competitividad internacional*, Chile, CEPAL, 2000 (Serie de Desarrollo Productivo, núm. 62), p. 70.